

Cartografías sociales, pedagógicas y digitales: metodologías para producir conocimientos desde el Sur

Juan Carlos Amador Baquiro

Resumen

El presente capítulo expone algunas consideraciones sobre la emergencia del pensamiento del Sur, el Buen Vivir y otros proyectos, originados en ontologías relacionales, que se distancian de las perspectivas eurocéntricas, desarrollistas y neoliberales impuestas por el capitalismo transnacional. A partir de estos elementos, posteriormente propone las cartografías sociales, pedagógicas y digitales como alternativas metodológicas para producir conocimientos con los otros (y no solo sobre los otros), desde la investigación social y educativa. Además de exponer los fundamentos y aspectos operativos de estas metodologías, a partir de varios ejemplos, el capítulo invita a considerar estas apuestas dado su carácter participativo y performativo, así como su potencial transformador.

Palabras clave: Ontologías relacionales, Buen Vivir, pensamiento del Sur, cartografía social, cartografía pedagógica, cartografía digital.

Introducción

Existen muchos lugares ubicados en el Sur en los que han emergido mundos relacionales, constituidos por diversos actores sociales, entre ellos, campesinos, indígenas, afrodescendientes, comunidades populares, movimientos sociales y organizaciones de base. De acuerdo con Escobar (2014), dichos actores sociales han configurado históricamente ontologías relacionales a partir de saberes, pensamientos y prácticas no occidentales, comprometidos en la defensa de la vida, la naturaleza, los bienes comunes, los planes de vida propios y los proyectos de Buen Vivir. A diferencia de la noción de mundo mundial (del inglés *one-world-world*, OWW) (Law, citado por Escobar, 2015), es decir, un mundo que encierra una sola palabra y que subordina a los otros mundos bajo su propia lógica, o relegándolos a la inexistencia, estos procesos que vinculan a la comunidad, la naturaleza, los pensamientos y las acciones en territorios específicos, hacen posible la existencia de pluriversos.

Al respecto, se pueden identificar dos condiciones que muestran esta transición del mundo (mundial) hacia los pluriversos. En primer lugar, la presencia creciente de prácticas sociales, culturales y políticas orientadas hacia la resistencia social y la re-existencia política, a partir de la construcción de proyectos alternativos para el Buen Vivir. De acuerdo con Gudynas y Acosta (2011), se puede afirmar que el Buen Vivir es un proyecto ético, epistémico, ontológico, político, cultural y educativo que busca restablecer el equilibrio entre los humanos y la naturaleza, construir y gestionar planes de vida propios, defender los bienes comunes empleando otras formas de propiedad, más allá de la propiedad privada capitalista, y ejercer acciones creativas de negociación cultural para efectuar la llamada ecología de saberes (Santos, 2009). Si bien los proyectos de Buen Vivir surgieron desde el pensamiento andino de los pueblos originarios de *Abya Yala*, en la actualidad comunidades afrodescendientes, campesinas, populares y emergentes del Sur global están adelantando procesos organizativos y de reflexión en esta vía, por medio de una revaloración profunda de prácticas que involucran la palabra, las mingas de pensamiento y el uso de metáforas en la vida cotidiana que permiten integrar lo contemporáneo y lo ancestral; tal como lo plantea Rivera – Cusicanqui (2016) desde los colores de los telares y los zapatistas desde los caracoles.

En segundo lugar, existen varios movimientos sociales, comunidades de base y otro tipo de entramados sociales que evidencian la emergencia de otros modos de pensamiento y de acción colectiva, los cuales involucran

al pueblo y la subalternidad, la comunicación del común y la comunalidad en muchos territorios de *Abya Yala* (Amador y Muñoz, 2018). Este modo de pensar la resistencia desde un *telos* originario, pero a la vez emergente, de acuerdo con Zibechi (2017), evidencia no solo la presencia de movimientos sociales (comunitarios) en proceso de renovación, sino también la existencia de sociedades en movimiento en el Sur global. Lo popular es una categoría con una amplia trayectoria, especialmente por el devenir de la educación popular y la comunicación popular (Alfaro, 1996; Freire, 2005; Kaplún, 1998; Mata, 2011), el despliegue de prácticas como las mingas de pensamiento, los debates de colectivos y movimientos sociales, las asambleas de comunidades en resistencia, las luchas por las memorias sociales, y las movilizaciones campesinas, ambientalistas, de mujeres. Estas experiencias populares muestran que, más allá de la protesta y la resistencia, lo que está en juego es la defensa de la vida (humana y no humana), la construcción del nosotros y el modelo de desarrollo.

Otra dimensión importante de los pluriversos está relacionada con la emergencia de otras educaciones y pedagogías (no siempre formales y dirigidas por el Estado) que surgen desde los actores sociales que habitan los espacios socio-comunitarios, mediático-tecnológicos, e incluso (aunque más bien excepcionales) los institucionales como la escuela. En este caso es necesario destacar cómo, a partir de la convergencia entre las culturas popular, audiovisual y digital (Amador, 2018), y ante la insuficiencia de los conocimientos científicos, académicos y escolares para dar respuesta a asuntos seminales de la vida en comunidad, surgen otras rutas de aprendizaje en colectivo (Najmanovich, 2015) que parten de la valoración de saberes tradicionales y emergentes, contenidos diseñados a través de lenguajes performativos y narrativas multimodales, así como prácticas pedagógicas relacionales que subvierten el esquema enseñanza-aprendizaje (emisor-receptor-*broadcast*) y el texto alfabético de la escuela y la universidad modernas. Este escenario también incluye a las llamadas geopedagogías (Mejía, 2015).

Las geopedagogías, además de aludir a pedagogías alternativas y diversas que pueden estar situadas en distintos lugares geográficos, refieren a la existencia de múltiples territorios conceptuales, metodológicos, de interacción y de mediación que han surgido en el Sur durante los últimos años. Se trata de prácticas educativas que se organizan en función del devenir histórico y cultural de las comunidades, así como de sus responsabilidades frente al Buen Vivir. De acuerdo con Mejía, las principales geopedagogías son:

- a) Las contextuales, derivadas de los nuevos procesos en las realidades determinadas por los cambios epocales en su encuentro con la tradición;
- b) Las conceptuales, que se refieren a las nuevas demarcaciones construidas por los desarrollos teóricos del “modo dos de la ciencia”, la ciencia no lineal, la tercera cultura de la ciencia y otras concepciones;
- c) Las generadas en las NTIC, que replantean, desde la existencia del lenguaje digital y la realidad virtual, las mediaciones anteriores y exigen unos planteamientos educativos y pedagógicos que vayan más allá de su uso instrumental como herramientas;
- d) Las territoriales, construidas por la emergencia del autorreconocimientos de un poder en el conocimiento generado en las latitudes nortesur, lo cual implica miradas no eurocéntricas;
- e) De la ética, en las cuales, una vez replanteado el antropocentrismo como organizador del sentido de la acción humana, se recuperan otros entendimientos de la naturaleza y de la unidad planetaria y cósmica en el biocentrismo;
- f) Las de las desigualdades, trazadas por las formas de pobreza clásica, económica, social y política, en donde las nuevas realidades de la ciencia, el conocimiento y la tecnología fundan nuevas desigualdades. (2015, p. 31)

De esta manera, la comprensión de saberes y experiencias, desde lo local, lo popular, lo ancestral y lo comunal, puede propiciar iniciativas para la transformación de procesos que, a partir de la educación, la pedagogía y la comunicación, son gestionados en espacios socio-comunitarios, mediático-tecnológicos e institucionales. Estas consideraciones sugieren algunas preguntas: ¿A través de qué metodologías es posible comprender e interactuar con estos mundos relacionales? ¿Qué aportes tienen algunas metodologías y estrategias de producción de conocimiento construidas desde la educación popular y la IAP para ampliar la mirada de estas experiencias divergentes? ¿De qué modo se puede construir conocimientos con los otros sin alterar los sentidos que estos otorgan a sus vidas en los territorios? Una aproximación a estos desafíos está en la cartografía social. Aunque se trata de una estrategia ampliamente conocida, acá se proponen tres tipos de cartografías empleadas en experiencias de investigación con grupos diversos: cartografías sociales, pedagógicas y digitales.

Cartografías sociales, pedagógicas y digitales

La cartografía social es una metodología de investigación participativa y militante que surgió desde la década de 1970, como consecuencia de las búsquedas de la investigación acción participativa (IAP), la educación popular y algunas tendencias críticas de las ciencias sociales, entre ellas, la geografía humana, la antropología cultural y los estudios culturales. Actualmente ha logrado desarrollos importantes gracias a aportes de áreas del conocimiento como la geografía humana crítica y los estudios visuales. Lo común a esta diversidad de enfoques y perspectivas es que se trata de producir conocimientos con los otros y no solo sobre los otros, comprender la realidad comunitaria a partir de sus problemáticas y oportunidades, así como reconocer la praxis social como posibilidad de transformación comunitaria.

Sus objetivos también son diversos. Para algunos investigadores, la cartografía es una herramienta que permite obtener información relevante con el fin de adelantar procesos interpretativos en el contexto de investigaciones cualitativas o cuantitativas. Para otros, se trata de un tipo de conocimiento que se produce desde un lugar de enunciación no hegemónico capaz de ofrecer indicios para construir memorias de los hechos, los cuales han afectado a una comunidad, identificar amenazas a partir de la presencia de sectores y actores violentos en el territorio, así como construir opciones para la organización, la planificación y la gestión de oportunidades. En consecuencia, uno de sus principales propósitos es producir conocimiento colectivo con el fin de incidir en la transformación de las condiciones de vida de una comunidad determinada. Este propósito se enmarca principalmente en dos experiencias que le dieron visibilidad desde la década de 1970: la IAP y la educación popular.

De acuerdo con Fals Borda (2009), el problema del conocimiento exige comprender la relación entre la forma y el contenido. Esta relación, la cual resulta problemática en las ciencias sociales de carácter positivistas y funcionalistas, se resignifica planteando “la posibilidad de superar su indiferencia por la práctica y no solo por el comportamiento intuitivo o contemplativo; toda cosa se da como un complejo inextricable de forma y contenido; de allí que la teoría no pueda separarse de la práctica, ni el sujeto del objeto” (p. 256). Como se observa, la acción comunitaria no es una cuestión mecánica ausente de reflexiones y afecto. Por lo contrario, la acción se constituye a través de articulaciones creativas entre forma y contenido, y entre sujetos y objetos. Estas interrelaciones configuran el enfoque sentipensante de

la IAP, un principio orientador que promueve el diseño e implementación de estrategias metodológicas participativas y emancipadoras, tales como la cartografía social y los mapeos críticos.

Por otra parte, Freire (2005) planteó que la educación, además de ser un acto de libertad, es el resultado del diálogo igualitario. En consecuencia, “aprehender el mundo” implica reconocer situaciones que afectan la libertad humana, a partir de acciones colectivas que permitan leer y escribir la realidad. Esta idea de alfabetización en y sobre la vida misma es la base de la educación popular, una perspectiva con una trayectoria de más de cuatro décadas en la región, la cual ha incluido algunos desarrollos de la cartografía social hasta la actualidad. Aunque existen diferencias históricas y epistémicas entre la educación popular y las pedagogías críticas, se puede afirmar que la primera ha inspirado teorías y prácticas relacionadas con la sistematización de experiencias (Mejía, 2009), la Investigación Acción en Educación (IAE) (Elliott, 2000; Carr, 2007), la pedagogía crítica norteamericana (Giroux, 2000) y la Comunicación - Educación en la Cultura (Huergero, 2000; Kaplún, 1998; Martín-Barbero, 2003), entre otras. Varios de estos enfoques críticos de la educación y la pedagogía han incluido en sus desarrollos teóricos y prácticos a las cartografías sociales y socio-pedagógicas (Barragán y Amador, 2014).

Además de los elementos epistémicos, políticos y educativos que orientan el diseño y la implementación de las cartografías sociales y socio-pedagógicas, durante los últimos años se ha venido impulsando los llamados mapeos de tipo crítico y/o comunitario. Estos contribuyen principalmente a: realizar diagnósticos participativos sobre redes sociales, introduciendo debates y provocando reflexiones colectivas sobre el papel de las organizaciones en el ámbito local; proponer cambios a partir de reflexiones sobre la realidad existente, orientando la formulación de futuros deseables; y develar las relaciones conflictivas, neutras o inexistentes, así como las de mayor afinidad (Braceras, 2012; Iconoclasistas, 2014).

Para la cartografía social y los mapeos críticos la coordenada espacial es central. A lo largo del tiempo, especialmente en el contexto de la consolidación capitalista de los siglos XX y XXI, los discursos y prácticas hegemónicas han representado y organizado el espacio a partir de geopolíticas en las que los subalternos son representados y ubicados en la periferia, lo local y los no lugares. Para Escobar (2005), la globalización hegemónica asume a priori relaciones de poder en las que lo global subsume lo local, esto es, un fenómeno en el que los lugares terminan absorbidos en la metared creada

por los flujos de capital, los medios masivos y las mercancías. En el caso de Colombia, geógrafos y antropólogos críticos coinciden en que los conflictos por la tenencia y la propiedad de la tierra, así como por el acceso y el uso del suelo y de otros bienes ambientales del territorio, hacen parte de la vulneración y afectación a comunidades locales por procesos extractivos de despojo (Escobar, 2005; Vélez, et al, 2012).

Además de los daños psicológicos, morales, políticos y culturales que el conflicto armado interno ha producido en muchas comunidades locales de Colombia, el conjunto de intereses de empresas nacionales y transnacionales extractivistas, de la agroindustria y de los gobiernos de inspiración autoritaria (iliberales y populistas reaccionarios) ha dejado por fuera los intereses y expectativas de vida de los subalternos. En tal sentido, de acuerdo con M. Santos (1979) y Harvey (2007), se requiere un pensamiento metodológico del espacio, así como estrategias de producción de conocimiento capaces de interpelar la hegemonía extractivista de acumulación y despojo, a partir de la valoración de los conocimientos y prácticas que las personas tienen de sus territorios, en torno a su geografía e historia. Se trata de visibilizar lo que Escobar (2005) llama política de lugar, entendida como un conjunto de estrategias basadas en el lugar para la defensa de modelos locales de naturaleza y de prácticas culturales, así como de localización y de vínculos entre identidad, territorio y cultura.

La anterior aproximación a las definiciones y aspectos metodológicos de la cartografía social permiten exponer tres conclusiones preliminares. En primer lugar, las cartografías socio – pedagógicas y los mapeos sociales críticos son una especie de caja de herramientas que contribuye a la construcción de lugares de enunciación propios, los cuales permiten comprender las problemáticas de un grupo o comunidad en un territorio local en conexión con los aspectos estructurales del orden capitalista global y sus extensiones mercantiles, coloniales, patriarcales y biopolíticas. En segundo lugar, se trata de una apuesta metodológica que aporta a la producción comunitaria de conocimientos, a la generación de inteligencias colectivas y a la instalación progresiva de comunidades de práctica, dado su interés no solo en realizar diagnósticos sobre la realidad en el territorio sino también en producir respuestas creativas desde lógicas no convencionales. Por último, además de aportar criterios para reconocer el territorio y los significados que los colectivos le otorgan a su uso, explotación y transformación, estas metodologías se constituyen en mediaciones fundamentales para comprender las ontologías

relacionales, los mundos divergentes, los proyectos de Buen Vivir y los pluriversos en proceso de construcción en muchos lugares del Sur global.

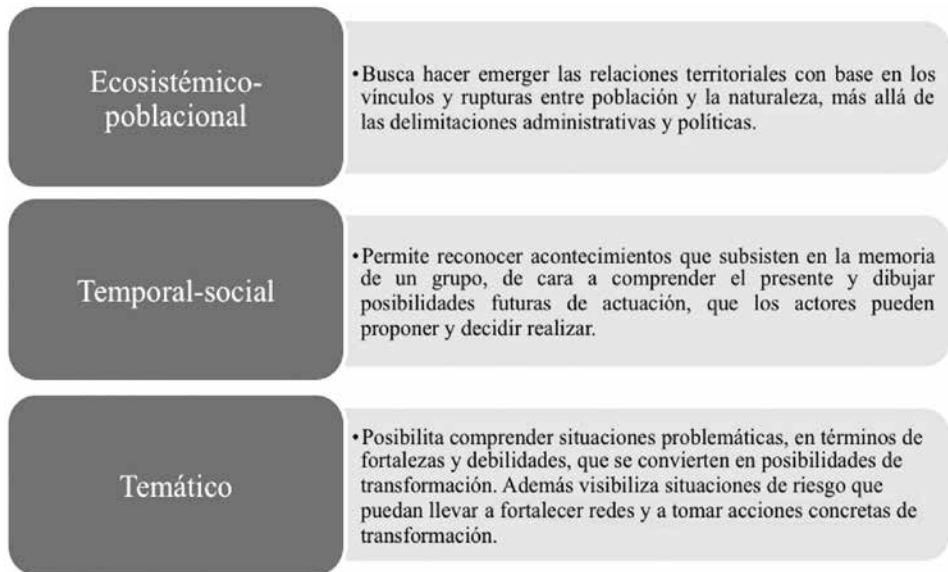
Tres metodologías participativas para y desde el Sur

• **Cartografía social – pedagógica**

La cartografía social- pedagógica es una metodología para la producción de conocimiento social que consiste en la caracterización e interpretación de la realidad comunitaria- educativa de un proyecto educativo compartido (institucionalizado, de carácter propio o comunal), a partir de la participación, la reflexión y el compromiso de los agentes educativos implicados. Para el desarrollo de esta metodología se requiere comprender cuáles son las funciones de la cartografía, el mapa y la acción dentro de los procesos de indagación y planificación educativa y comunitaria. De esta manera, se asume el mapa como una representación convencional - gráfica de fenómenos concretos o abstractos, localizados en un contexto determinado (Barragán & Amador, 2014).

Además de representar o metaforizar la realidad comunitaria, educativa y pedagógica, el mapa funciona como una mediación que se concreta empleando información alfanumérica y gráfica (palabras, imágenes -iconos, indicios, símbolos-, dibujos, mensajes, esquemas, historietas), que exige de interacción, diálogo y deliberación tanto en los procesos de producción y distribución como de apropiación de sus contenidos. En consecuencia, permite no solo construir acuerdos en torno a la lectura de la memoria, la experiencia y la utopía de la comunidad, sino también poner en escena los saberes, las prácticas, las experiencias, las corporalidades, los sentimientos, las emociones y los conflictos de los participantes.

Los pasos a seguir en este tipo de cartografías son: la selección de la problemática a tratar, la elección del tipo de mapa que puede ser construido, el diseño colectivo de convenciones, la elaboración del mapa, la socialización de la creación colectiva, la generación de acuerdos de transformación y la memoria de la cartografía. Los mapas propuestos para el desarrollo de este tipo de cartografía social – pedagógica son: el ecosistémico – poblacional, el temporal – social y temático (Barragán & Amador, 2014).



Tipos de mapas para la cartografía social – pedagógica (Barragán & Amador, 2014)

• Mapeos sociales críticos

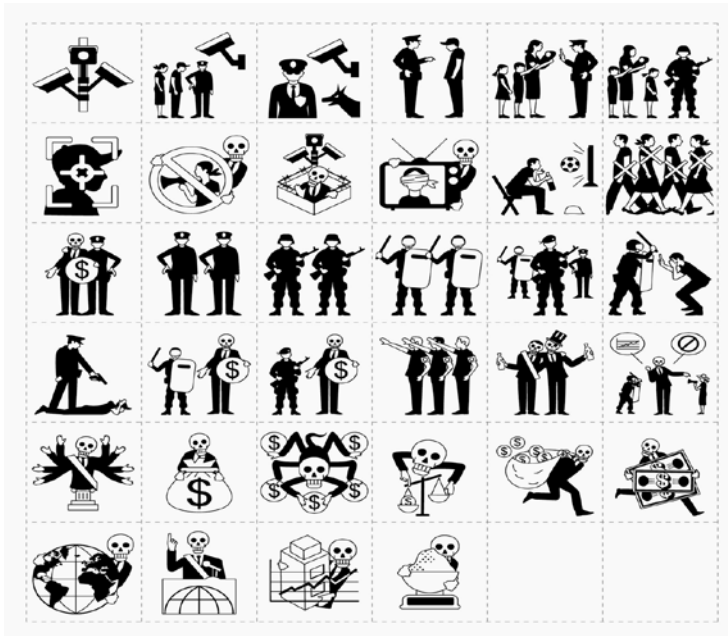
Durante la última década, algunos activistas, investigadores, educadores y artistas populares han conformado colectivos y redes de trabajos en torno a los llamados mapeos sociales críticos. Un ejemplo de estas experiencias corresponde a Iconoclastas (2014), un colectivo que surgió en Argentina, el cual integra procesos pedagógicos, comunicativos y estéticos, tales como el arte gráfico, los talleres creativos y la investigación colectiva con el fin de producir recursos de libre circulación, apropiación y uso, para tejer redes de solidaridad y afinidad, e impulsar prácticas colaborativas de resistencia y transformación por medio de este tipo de mapeos. El colectivo en mención genera dispositivos visuales que comunican situaciones de injusticia y desigualdad para brindar herramientas de comprensión que promuevan conciencia reflexiva y conocimiento crítico con el fin de inspirar o apoyar acciones transformadoras y prácticas de organización y de resistencia. Estos materiales se publican en su sitio web con el fin de animar su libre circulación, apropiación y uso. Al respecto, Iconoclastas (2014) afirma:

La confección de mapas es uno de los principales instrumentos que el poder dominante utiliza para la apropiación utilitaria de los territorios, lo cual incluye no solo una forma de ordenamiento territorial, sino también la demarcación de fronteras para señalar los nuevos ocupamientos y planificar las estrategias de invasión, saqueo

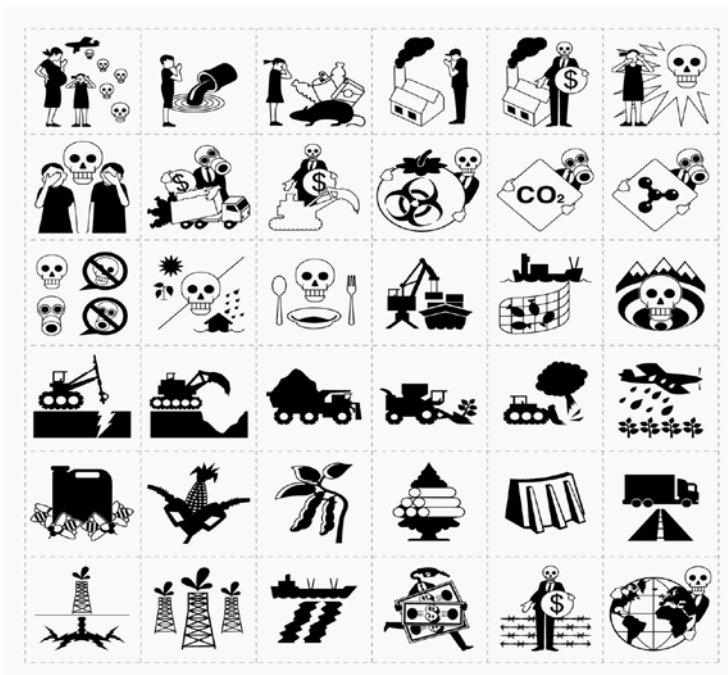
y apropiación de lo común. De esta manera, los mapas que habitualmente circulan son el resultado de la mirada que el poder dominante recrea sobre el territorio para producir representaciones hegemónicas funcionales al desarrollo del modelo capitalista, decodificando el territorio de manera racional, clasificando los recursos naturales, características poblacionales y el tipo de producción más efectiva para convertir la fuerza de trabajo y los recursos en capital. Esta mirada científica sobre el territorio, los bienes comunes y quienes los habitamos se complementa con otras técnicas escrutadoras del cuerpo social, como la videovigilancia, las técnicas biométricas de identificación y las fórmulas estadísticas que interpretan situaciones y ofrecen información que permite la ejecución de mecanismos biopolíticos orientados a organizar, dominar y disciplinar a quienes habitan un territorio. (Iconoclasistas, 2014, s.p)

Un aspecto importante de este tipo de experiencias es el carácter abierto, compartido y distribuido de los recursos libres que se ubican en los repositorios digitales. Particularmente, Iconoclasistas (2014) emplea el mapeo crítico, de manera analógica y digital e interactiva, identificando y conectando hechos significativos, personajes clave, políticas públicas y alternativas de cambio. Asimismo, descomponen las representaciones discursivas hegemónicas a partir del análisis de los relatos de los medios masivos de comunicación y de la injerencia de la opinión pública sobre el nivel del sentido común que incide en lo social. También potencian la identificación de redes afines para fortalecer las prácticas liberadoras y la creación de imaginarios rebeldes. Impulsan la visualización de panoramas de desigualdad poniendo en juego la memoria de los actores sociales. Por último, favorecen la reflexión sobre los impactos subjetivos de los mecanismos de disciplina, mandato y control social.

Una forma de mapeo crítico se puede realizar a partir de mapas preexistentes del territorio, de carácter político-administrativo. Posteriormente, se suministra a los participantes un conjunto de iconos que representan problemáticas relacionadas con la violencia, la vigilancia, la represión, la discriminación, el despojo y la contaminación, entre otras opciones, pero también iconos que dan cuenta de procesos de resistencia y alternativos en el territorio, por ejemplo, organizaciones socio-comunitarias, colectivos sociales y/o culturales, proyectos comunitarios, emprendimientos alternativos de economías solidarias, entre otros aspectos. El propósito es que los participantes, a partir del diálogo de saberes, las deliberaciones y las formas de negociación cultural, ubiquen los iconos en el mapa conforme a su experiencia y conocimiento sobre el lugar que problematizan. A continuación, se presentan algunos ejemplos de estos iconos:



Iconos de control social y represión (Iconoclastas, 2014)



Iconos de saqueo y expulsión (Iconoclastas, 2014)

Cartografías sociales digitales

En la actualidad, las sociedades contemporáneas asisten a una reconfiguración de los textos, los medios de comunicación y los productos culturales por cuenta de la cultura digital. Este proceso modifica decididamente los referentes y las mediaciones con los que se están desplegando los procesos comunitarios de resistencia social y re-existencia política en los territorios. Además de las transformaciones sociales, políticas y culturales asociadas a este fenómeno contemporáneo, se destacan las funciones de la convergencia semiótica, mediática y cultural (Amador, 2018). Más allá de la convergencia tecnológica o mediática para el consumo (Jenkins, 2008), la convergencia cultural se centra en las percepciones, prácticas y procesos intersubjetivos que los agentes sociales producen como consecuencia de sus niveles de proximidad y distancia con problemas de la vida cotidiana enmarcados en las intersecciones e intersticios de la cultura digital, la cultura audiovisual y la cultura popular.

La convergencia cultural es un fenómeno social y cultural en el que se hibridan distintos modos semióticos (gestual, oral, visual, kinestésico, alfa-numérico, sonoro, audiovisual, digital), a partir del flujo de los medios de comunicación en sus diversas expresiones, las arquitecturas comunicacionales, la proliferación de canales y redes virtuales, así como la portabilidad de las tecnologías digitales. Este tipo de multimodalidad, o de hibridación de modos semióticos, ha dado lugar a la proliferación de nuevos textos y textualidades. Se trata de textos como el hipertexto, la multimedia, la hipermedia y los textos transmedia³¹.

Como parte de este escenario de convergencia cultural ha surgido la cartografía social digital. Se trata de una estrategia que, aunque comparte los

31 El hipertexto es un hiperdocumento que permite crear, agregar, enlazar y compartir información a partir de diversas fuentes de datos, los cuales hacen posible romper con la linealidad del texto convencional, estimular al usuario para que elija sus propias trayectorias de lectura y profundizar en tópicos o conceptos presentes en el hiperdocumento. El texto multimedia es un sistema de contenidos que emplea múltiples medios de expresión (físicos o digitales) para presentar o comunicar información, los cuales van desde textos alfanuméricos e imágenes hasta animación, sonido y video. La hipermedia (hipertexto+multimedia) es un texto que incluye un conjunto de métodos o procedimientos para escribir, diseñar o componer contenidos, los cuales integran soportes tales como el texto, la imagen, el video, el audio, los mapas y otros recursos de información digital online y offline. Por último, los textos transmedia son relatos dinámicos, relacionadas con biografías, cuentos, novelas, filmes, videojuegos, mundos virtuales, cómics, fanzines, fanart, historias cotidianas o tramas políticas, entre otras, cuyo soporte es el lenguaje digital y las plataformas mediáticas. Un contenido se expande y se distribuye en otros formatos y plataformas con el fin de propiciar mayores niveles de interacción de los usuarios.

criterios de las cartografías expuestas anteriormente, se apoya en el uso de distintos recursos mediáticos y semióticos tanto en los procesos de producción como de distribución y apropiación de los mapas construidos por los participantes. En relación con la producción, es necesario que los participantes realicen registros de la experiencia o recopilen aquella información que da cuenta de ésta mediante textos alfabéticos, fotografías, audios, videos y otro tipo de recursos digitales disponibles. La idea es que estos funjan como hipervínculos, objetos virtuales y/o convenciones digitales que contribuyan a enlazar el mapa con otros textos, medios y formatos desde composiciones multimediales, hipermediales o transmediales. Al respecto, es importante tener en cuenta, a propósito de los diversos ejercicios realizados en varias regiones de Colombia, que los colectivos, las organizaciones y las comunidades tienden a registrar sus actividades y procesos, cada vez más, a partir de estos recursos, formatos, medios y lenguajes.

Una vez los integrantes se reúnen y ofrecen los recursos digitales mencionados para iniciar la cartografía digital, se propone una plantilla digital prediseñada del lugar en el que se va a trabajar. Se debe contar con la imagen digital de un mapa, una fotografía aérea o un plano del territorio que se va a mapear con el fin de incluir los elementos seleccionados. Al respecto, se sugiere trabajar con programas informáticos sencillos (Power Point, PDF, Adobe) o en sitios Web accesibles y de libre circulación (Prezi, Canva, Time line, Genially) que permitan insertar cada uno de los recursos digitales en la superficie del mapa, fotografía o plano seleccionado. Una vez se cuenta con estos elementos, los participantes deben debatir, en el marco del problema o tema en cuestión, qué recursos digitales van a priorizar, qué significados tienen éstos para cada uno de ellos, qué mensaje quieren ofrecer con éstos y, finalmente, en dónde y cómo los van a ubicar en la superficie del mapa, fotografía o plano. La idea es que, dependiendo del programa o sitio Web empleado, los participantes se aseguren de incluir los archivos completos para que cada hipervínculo funcione en el momento de la interacción con el contenido.

Por último, es importante tener en cuenta que la cartografía social digital también ofrece alternativas operativas para los procesos de distribución y apropiación de contenidos. Una vez se cuenta con el mapa en un archivo o en un sitio Web, los participantes deben proceder a su publicación en un espacio digital interactivo abierto con el fin de llegar a los públicos seleccionados. También es posible que el medio elegido para la publicación del contenido se integre con sitios como redes sociales virtuales, páginas

Web y portales de información digital alternativa. Asimismo, es posible que algunos de estos medios permitan captar puntos de vista, opiniones y posicionamientos de los usuarios mediante foros, herramientas de retroalimentación y formatos para la producción de otros contenidos. Aunque los usos y las apropiaciones de los usuarios de estas cartografías multimodales exigirían de investigaciones formales en sentido estricto, por ejemplo, desde la recepción crítica o la antropología visual, estas alternativas comunicativas contribuyen a alcanzar progresivamente acercamientos entre quienes producen los contenidos y quienes los apropian, y pueden llegar a hacer posible la co-creación (Siemens, 2007).

A modo de cierre

En la primera parte del presente capítulo se expuso cómo la vida de los grupos, pueblos y culturas del Sur se caracteriza por la complejidad de sus dinámicas sociales que, en términos de Escobar (2014), develan otras ontologías relacionales a partir de formas de organización social divergentes, cosmogonías propias y economías solidarias. Esta riqueza de saberes y experiencias requiere ser comprendida y problematizada dada su complejidad ontológica, epistémica, política y cultural. Por esta razón, es necesario construir metodologías, herramientas de aproximación y traducción a estas ontologías relacionales y pluriversos como posibilidad de transitar de la monocultura del saber, y la reproducción social y cultural, a otros modos de construir el nosotros desde el Buen Vivir, la comunalidad, el postextractivismo y las alternativas a la crisis del modelo civilizatorio de la modernidad liberal - ilustrada - desarrollista. Si bien existen varias tradiciones críticas en las ciencias sociales, una de estas opciones metodológicas es la cartografía social y sus múltiples posibilidades de implementación en los colectivos, las organizaciones y las comunidades del Sur.

De esta manera, en la segunda parte se presentaron tres tipos de cartografías sociales: cartografías sociales – pedagógicas, mapeos críticos y cartografías sociales digitales. Como se aprecia, se trata no solo de ejercicios participativos que indagan por la realidad del colectivo o la comunidad, sino que también hacen posible develar las problemáticas sociales, políticas, culturales y ambientales del territorio, desnaturalizando aquello que se ha impuesto o escondido como parte de las narrativas del progreso y el desarrollo. Asimismo, es una metodología que proporciona herramientas para reflexionar

e interpretar las prácticas en el territorio, desde miradas críticas, sobre las ausencias y las emergencias de los procesos de resistencia y de proyectos alternativos. Por último, es un proceso que fomenta la construcción de proyectos hacia el futuro y que favorece el diseño de criterios y estrategias desde dinámicas especiales, tales como las comunidades de práctica, las inteligencias colectivas y los modelos de (inter) aprendizaje.

Bibliografía

Alfaro, R.M. (1996). *Una comunicación para otro desarrollo*. Asociación de comunicadores sociales Calandria.

Amador, J.C. y Muñoz, G. (2018). Comunicación-Educación en Abya Yala: lo popular en la reconfiguración del campo. *Revista Nómadas* (49), 47-67. DOI: 10.30578/nomadas.n49a3

Amador, J.C. (2018). Educación interactiva a través de narrativas transmedia: posibilidades desde la escuela. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 10(21), 77-94 tomado de: <10.11144/Javeriana.m10-21.eint>

Barragán, D. y J.C, Amador (2014). La cartografía social-pedagógica: una oportunidad para producir conocimiento y repensar la educación. *Itinerario Educativo* (64). 127-141.

Braceras, I. (2012). *Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y de participación por el derecho al territorio*. Trabajo de fin de máster. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Universidad del País Vasco. Disponible en: <http://biblioteca.hegoa.ehu.es/registros/19416>

Carr, W. (2007). *El docente investigador en educación*. Unicach.

Elliott, J. (2000). *La investigación acción en educación*. Morata.

Escobar, A. (2015). *Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur*. *Revista de*

Antropología Iberoamericana, 11(1), 11 – 32. DOI: 10.11156/aibr.110102

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. ICAHN, Universidad del Cauca.

Fals – Borda, O. (1979, 2009). “Cómo investigar la realidad para transformarla”. En Moncayo, V. (Comp.). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre Editores y Clacso.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Giroux, H. (2000). “Public Pedagogy as Cultural Politics: Stuart Hall and the Crisis of Culture”. *Cultural Studies*, 14(2), pp. 341-360.

Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), 71–83. <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasAcostaCriticaDesarrolloBVivirUtopia11.pdf>

Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.

Huergo, J. (2000). “Comunicación/Educación. Itinerarios transversales”, en Valderrama, C. (ed.). *Comunicación- Educación, coordenadas, abordajes y travesías*. Universidad Central, Departamento de Investigaciones

de la Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre Editores, Serie Encuentros. Pp. 3-25.

Iconoclastas (2014). Mapeos críticos, prácticas colaborativas y recursos gráficos de código abierto. *Revista de artes visuales errata* (7). Sp.

Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Editorial Paidós. <https://stbngtrrz.files.wordpress.com/2012/10/jenkins-henryconvergence-culture.pdf>

Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. La Torre.

Martín – Barbero, J (2003). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. CAB.

Mata, M.C. (2011). Comunicación Popular, continuidades, transformaciones y desafíos. *Revista Oficios Terrestres*, 1(26), 1-22.

Mejía, M. (2015). El maestro y la maestra, como productores de saber y conocimiento, refundamentan el saber escolar en el siglo XXI. *Revista Educación y Ciudad* (29), 15-38.

Mejía, M. (2009). *La sistematización: empodera y produce saber y conocimiento*. Desde Abajo.

Najmanovich, D. (2015). *El cambio educativo: del control disciplinario al encuentro comunitario*. Editorial Biblos.

Rivera – Cusicanqui, S. (2016). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón Ediciones.

Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI-CLACSO.

Santos, M. (1979). *Espaço e sociedade: ensaios*. Vozes, Petrópolis.

Siemens, G. (2007). *Situating connectivism* [en línea]. http://ltc.umanitoba.ca/wiki/Situating_Connectivism

Vélez, I. et al. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de geografía: Revista Colombiana de Geografía*. DOI 10.15446

Zibechi 2017. *Movimientos sociales en América Latina. El mundo otro en movimiento*. Desde Abajo.